

La policía intensifica los controles nocturnos en la Muralla del Mar para dispersar a las prostitutas

Las quejas y protestas de los vecinos por el clima de inseguridad junto al Muelle arrecian en los últimos días

G. M. P. • CARTAGENA

La erradicación de la prostitución en las inmediaciones del Muelle de Alfonso XII se convierte en un asunto prioritario para el Gobierno municipal porque en las últimas semanas los vecinos de la Muralla del Mar han intensificado sus protestas por la sensación de insegu-

ridad ciudadana que sufren. Desde el pasado lunes, patrullas de las policías Local y Nacional realizan frecuentes controles para identificar a las mujeres que ejercen la prostitución en el bulevar portuario y sus alrededores, como la Cuesta del Batel. También tienen como objetivo localizar a extranjeras que residen en España pese a

carecer de permisos oficiales, así como a menores de edad que también alquilan sus cuerpos. Aunque las leyes españolas no consideran como delito la prostitución, sí que persiguen a quienes la promueven. Desde el ayuntamiento se anuncia que el cerco al oficio más viejo del mundo acaba de empezar.

La orden de controlar la situación parte de la propia alcaldesa, Pilar Barreiro, a requerimiento de los vecinos de la Muralla del Mar, quienes en las últimas semanas no han cesado de telefonar a la Policía Local y a diferentes servicios municipales pidiendo una solución para que su calle deje de ser un prostíbulo al aire libre donde se mezclan al caer la tarde prostitutas, proxenetas y clientes con pocos escrúpulos.

En los controles de identificación de las mujeres participan desde el lunes patrullas de las policías Local y Nacional. Trabajan de manera coordinada y conjunta para evitar que las que carecen de documentación traten de huir cuando detectan la llegada de los agentes. «Suelen intervenir tres o cuatro patrullas al unísono, cubriendo todas las posibles salidas, para que nadie se escape del control», explican fuentes policiales consultadas por este periódico.

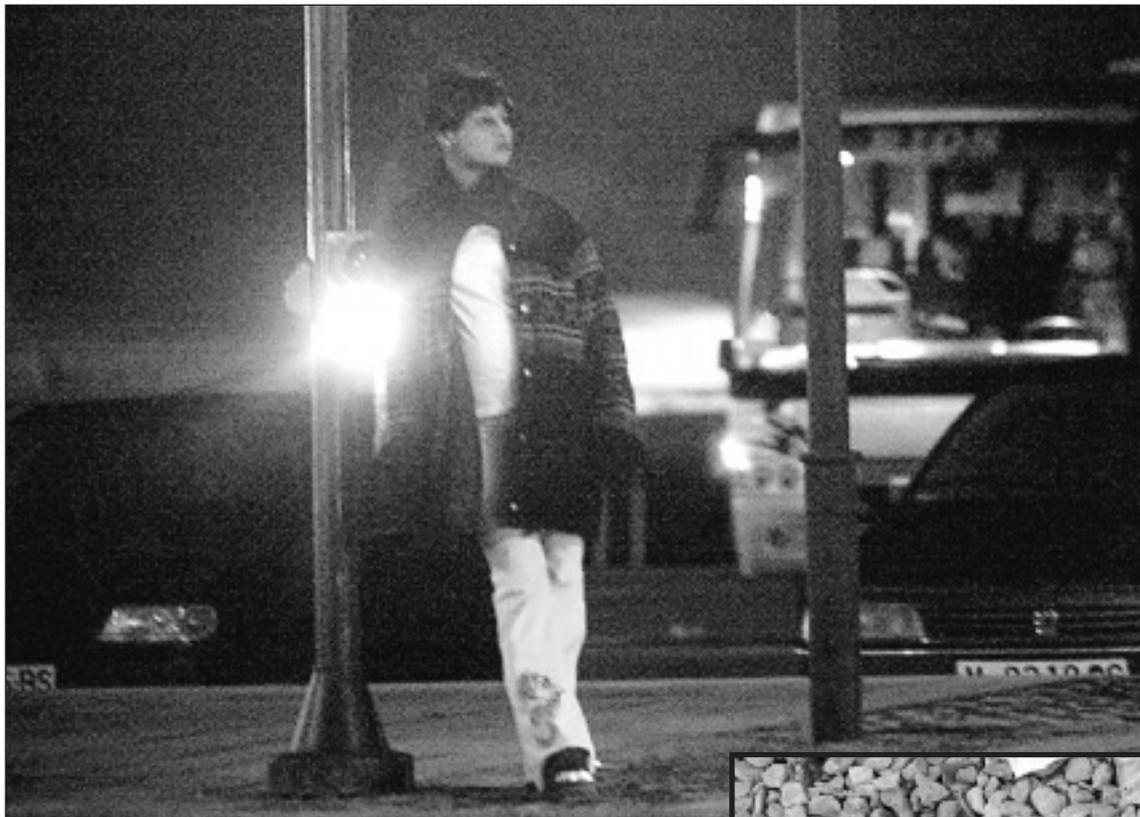
Los agentes tratan de localizar en sus redadas a mujeres extranjeras sin papeles, menores de edad y proxenetas

Desde la propia Alcaldía se reconoce que el trabajo policial no va a tener unos resultados inmediatos, ya que en el ordenamiento jurídico español no hay normas que prohíban la prostitución. Sin embargo, el asedio sí que impedirá que las prostitutas y sus chulos transiten con tanta tranquilidad por la zona portuaria como hasta hace unos días.

Los resultados de las primeras jornadas de la campaña serán presentados por la alcaldesa a los representantes de la Asociación de Vecinos de la Muralla del Mar en una reunión que tienen concertada para la próxima semana para tratar este asunto.

La presidenta del colectivo vecinal, Encarnación Saavedra, reconoce que en los últimos días ha decrecido el número de prostitutas que ejercían en su calle y en las inmediaciones de la escalera de Servicios Generales, en rincones perfectamente visibles desde los pisos más altos «No sé muy bien que estará ocurriendo, pero llevamos dos noches que no se ven tanto», aclara.

Los vecinos de la Muralla del Mar denuncian que las prostitutas se cobijan en los rincones menos iluminados del recién remodelado paseo, después de ser dispersadas de las inmediaciones del nuevo Real Club de Regatas. La entidad recreativa ha conseguido echarlas con la simple instalación de una torre con focos que iluminan por la noche la explanada de la marina



J. M. RODRÍGUEZ / AGM

Una prostituta espera a sus clientes en el Muelle. Junto a estas líneas, los preservativos que tiran en el jardín de la Muralla, en fotos de archivo.

deportiva. Además, la Autoridad Portuaria ha vallado todos los rincones de la galería comercial del puerto deportivo, otro de los lugares más frecuentados.

Los tres principales focos de prostitución en el Muelle son el foso de la escalera de Servicios Generales, detrás de la Patatera; el aparcamiento de la Casa del Mar y la Capita-

nía Marítima; y la esquina de la Cuesta del Batel donde está la puerta del Socorro, por la que se accede hasta el Hospital de Marina. Durante el verano, las mujeres han estado atendiendo a sus clientes en mitad de la calle y en los jardines de la Muralla aunque con las primeras heladas nocturnas del otoño se resguardan dentro de sus coches.



Presiones del Puerto para que su inversión no caiga en saco roto

Los vecinos de la Muralla del Mar dicen que no están solos. Encarnación Saavedra dice que la directiva del Real Club de Regatas y los ejecutivos de la Autoridad Portuaria también han reclamado al ayuntamiento que ponga freno a la situación. Otras fuentes reconocen que en el Puerto hay quien sigue sin entender cómo el Gobierno local no busca una solución al problema para evitar que a largo plazo pueda perjudicar al proyecto de urbanización del Muelle, en el que se están invirtiendo más de mil millones de pesetas en equipamientos y edificios de ocio. En la misma zona construirán el auditorio y el Museo Nacional de Arqueología Marítima.

Desplumados por el folleto oficial

G. M. P. • CARTAGENA

Hacer un recorrido turístico por algunas zonas de Cartagena recomendadas en las guías oficiales puede convertirse en una auténtica odisea. Así lo entiende un matrimonio salmantino que el martes por la tarde fue desplumado en pleno Castillo de los Moros por dos encapuchados cuando completaba una apacible jornada de visita a los yacimientos arqueológicos y edificios singulares de la ciudad.

Ocurrió poco después de las cinco de la tarde. José María Esteban, jubilado de Correos, de 67 años, convenció a su esposa para recorrer el fortín del siglo XVIII cuya relevancia estratégica e histórica destaca una guía editada por la Consejería de Turismo que les facilitaron en la oficina de información de Lo Pagán, donde pasan unos días de descanso. Nada dice el folleto del barrio donde está enclavado el edificio amurallado ni de las

precauciones que deben tomar quienes osan visitar sus laberínticas calles.

La única advertencia se la hizo un estudiante universitario al que preguntaron, al pie del antiguo Hospital de Marina, el camino más corto para llegar a la cima. «El chico, muy amable, ya nos avisó de que no era muy recomendable subir. Lástima que no le hicieramos caso», se lamenta la víctima. En su recorrido por las calles donde Santa Lucía se funde con Los Mateos tuvieron la suerte —o la desgracia, piensa ahora, porque de él tampoco se fían— de encontrar a un niño que amablemente también les señaló el mejor camino para subir.

Tras un rato de caminata por las empinadas rampas, el matrimonio se dio de bruces con el foso. Y, tras franquearlo, ambos decidieron recorrer aquellas venerables ruinas tantas veces ponderadas por los estudiosos de los castillos.

Dos encapuchados atracan a unos turistas en una visita recomendada al Cabezo de los Moros

«Escuchamos hablar a gente. Serán más turistas, pensé yo», rememora el turista. Dos individuos encapuchados, blandiendo navajas que llegaron a poner en el cuello de su esposa, les recomendaron la entrega de todos los objetos de valor que llevaban: sus carteras, una mochila, un reloj y una pulsera de oro. «Unas treinta mil pesetas», calcula.

El recorrido turístico acabó en comisaría, adonde llegaron

después de atravesar con más furia que ganas media ciudad. Los atracadores, que no tienen piedad, ni siquiera les dejaron quinientas pesetas para volver a Lo Pagán en el autobús de línea. Tuvieron fortuna al encontrar a una buena persona al otro lado del mostrador del Costa Azul, que les fió los billetes por solidaridad.

«En comisaría también recibimos un trato bueno. El comisario se brindó a traernos en su coche cuando terminara su trabajo», explica José María sin poder reprimir la emoción.

Los turistas atracados lamentan el final de su jornada de visita a Cartagena, ciudad para la que sólo tienen elogios. «La Muralla, el submarino de Peral, el Parque Torres, que es precioso; su Teatro Romano, las ruinas de la catedral vieja... Es una ciudad que rezuma historia», añade. Lástima que sus guías también conduzcan al infierno.